

Consuelo Álvarez Pool, Violeta (1867-1959)

Maria Victoria Crespo Gutiérrez.

Directora del Museo Postal y Telegráfico

Miembro de la Asociación del Amigos del Telégrafo de España.

Consuelo Álvarez Pool formó parte de la primera generación de mujeres telegrafistas. Perteneció a Telégrafos durante más de 40 años. Fue una magnífica escritora, miembro



de la generación femenina del 98, periodista, defensora de los derechos de la mujer, y asidua participante en las conferencias y tertulias de la sección de Literatura del Ateneo de Madrid. Tuvo una gran preocupación, durante toda su vida, por los temas sociales, como ha quedado reflejado en sus escritos y en su participación en los órganos de representación del personal telegráfico.

Biografía: sus inicios como telegrafista

Nace Consuelo en Barcelona, el 24 de julio de 1867, en el seno de una familia pequeño burguesa. Su infancia fue itinerante, debido a los cambios de empleo de su padre, por distintas ciudades: Burgos, Huelva, y después Trubia. Con 17 años solicita poder realizar el examen para ingresar de *Auxiliar Temporera en el Cuerpo de Telégrafos*, una de las formas de acceder a la Corporación, desde que en 1881 fuera contratada la primera mujer telegrafista, Josefa Alvarez Portela., esposa del oficial de la estación de Nava del Rey.

En julio de 1885 aprueba el ingreso, y el Jefe de Centro de Madrid Julián Alonso Prados le expide una certificación de haber aprobado. A continuación, pide ser inscrita en el libro Registro de Telégrafos, para obtener destino en Valencia, y prestar allí servicio cuando se la llame.

Consuelo Álvarez había conocido en Trubia a Bernardo de Azcárate, un delineante y mecánico de la fábrica de armas donde trabajaba su padre, un hombre de mentalidad liberal y de gran cultura, con quien contrae matrimonio. Para ella el matrimonio supuso un enriquecimiento cultural, no como para la mayoría de las mujeres de esa época. Tuvo varios hijos y en el tiempo libre, que le dejaba el cuidado de su familia, estudió idiomas: francés, inglés e italiano, para los que estaba especialmente dotada.

Fue una mujer comprometida y progresista debido a estar en contacto con la realidad industrial y obrera de Trubia. Colabora en el periódico del Oviedo *El Progreso* hasta 1903, en que viene a Madrid y empieza a escribir en el periódico *El País*.

Han pasado doce años desde que aprobara el ingreso a Telégrafos, y la situación económica familiar de Consuelo se complica. Por ello, en 1907, acude al Conde del Moral de Calatrava antiguo Director General de Telégrafos para que escriba a su homólogo Valtierra y se interese por su caso. Sin embargo, la recomendación no fue muy efectiva y no lo logra hasta febrero de 1908 que ingresa como Auxiliar femenina de Tercera en Madrid.

La contratación de personal femenino no se formaliza en Telégrafos hasta el año 1909, en que se convocan oposiciones para **Auxiliares femeninas** en las que consiguieron plaza **Consuelo Álvarez Pool** y **Clara Campoamor**.

El hecho de presentarse a esta oposición indica que estas mujeres, además de poseer una formación, tienen una actitud de querer ser independientes económicamente, de poder valerse por ellas mismas, y en el caso de Consuelo Álvarez Pool de sacar adelante a su familia, pues ha quedado viuda con varios hijos, y compaginar su profesión, y su vocación de escritora.

La oposición de Auxiliar femenino constaba de tres exámenes. El primer ejercicio era escrito, y comprendía dictado, análisis gramatical y operaciones aritméticas. El segundo examen era oral, y se pedía geografía física y política de España; estados y capitales de los mismos de Europa, Asia, África, América y Oceanía; y las asignaturas especializadas: el telégrafo y el teléfono en España. El tercer ejercicio era práctico, y consistía en transmisión y recepción del aparato *morse*, a razón de 20 palabras cada cinco minutos como mínimo.

En la convocatoria se decía, explícitamente, que el 50 por ciento de las plazas disponibles se reservaría para viudas, mujeres y hermanas de funcionarios del Cuerpo. Las aspirantes a una plaza de auxiliar femenino de tercera debían ser españolas, tener cumplidos 16 años y no exceder de 40 y, además, presentar certificado médico y de buena conducta.

En el primer *Escalafón de Telégrafos*, aprobado en 1911, figuraban en la categoría de Auxiliares femeninos de Segunda, Clara Campoamor con el número 22 y Consuelo Álvarez, que acababa de ser ascendida, con el número 40 de un total de 82 telegrafistas, ambas percibían un sueldo anual de 1250 pesetas.

El *Reglamento Orgánico del Cuerpo de Telégrafos*, de 1915, contempla la presencia de la mujer en Telégrafos en dos artículos, una vez que define la Escala de los Auxiliares femeninos. El artículo 73 que vuelve a repetirla idea paternalista de la convocatoria de 1909, en el sentido de que “*en igualdad de circunstancias serán preferidas para estos cargos las huérfanas, viudas, hijas y hermanas de los funcionarios de Telégrafos, por este orden*”. El artículo 74 añade. “*Al casarse los Auxiliares femeninos serán declarados supernumerarios en el Cuerpo. Podrán volver al servicio en caso de disolución del matrimonio. Cuando contraigan matrimonio con oficiales del Cuerpo de Telégrafos podrán ser destinados con sus maridos a estaciones que no sean limitadas ni permanentes, y únicamente en este caso podrán seguir en activo*”.

Escritora y Periodista

Consuelo Álvarez Pool, como las escritoras del siglo XIX y principios del XX, ocultan su personalidad con seudónimos, y cuando eligen flores, siempre son las más humildes. Sin embargo, el caso de Consuelo es extraño, porque el contenido de sus escritos no corresponde al seudónimo elegido *Violeta*.

Violeta pertenece a la generación femenina del 98, integrada entre otras por Emilia Pardo Bazán, Sofía Casanova, María de Maeztu y Carmen Burgos, y comparten los mismos ideales que los hombres de esta generación, el destino de España, el dolor por la pérdida de las colonias, etc.

Escribe numerosos prólogos y epílogos entre otros para los libros de Manuel Camacho Beneytez *Modulaciones: Poesías* en 1914 y *¡Mujeres! Siluetas femeninas*, en 1930.

Como periodista entiende Consuelo, que la misión de la prensa no consiste, únicamente, en dar a conocer los sucesos más sobresalientes que ocurren en cada país, sino que su finalidad debe ser educativa, instructiva, moralizadora y revolucionaria. Esta idea la traspone a la prensa profesional de Telégrafos, y en concreto la materializa escribiendo en la revista *El Telegrafista Español* primero como articulista y luego como redactora.

Las primeras referencias como escritora, en la prensa profesional de Telégrafos, las encontramos en una crónica social que publica, la revista técnica, *El Telegrafista Español*, en 1908, con motivo de la boda de la telegrafista Antonia Álvarez y el oficial Esteban Mínguez ambos del Centro de Madrid, en donde se alude a la “feliz ocurrencia de los **Escribientes del Centro** que fue muy celebrada por los comensales”. El brindis muy sentido e intencionado de la notable escritora “Violeta” y la poesía de Pepe Jackson”, prolífico escritor, entonces jefe de la Sala de Aparatos, que utilizando un vocabulario telegráfico comparó la vida profesional y la matrimonial.

A partir de 1910, *Violeta* va a estar presente en los actos científicos y literarios más importantes de la sociedad madrileña. Pronuncia, en 1912, una conferencia en la Casa del Pueblo sobre el tema “*Poesía, Teatro y Toros*” Defiende la literatura y la ciencia como forma de progreso para la humanidad, el valor y el arrojo de los exploradores y los químicos, que exponen sus vidas para conseguir avances científicos, frente al torero que expone su vida en lucha con un noble animal, sólo por ganar dinero.

A la escritora, le causa dolor, ver como los obreros forman grandes colas, frente a las taquillas de las plazas de toros, para comprar una entrada y disfrutar de una corrida de toros, cuando en la mayor parte de los casos, no tenían dinero para vivir, y tenían incluso que empeñar el colchón. Sin embargo, las salas que ofrecían espectáculos culturales, como los teatros, permanecían vacías.

Concluye el artículo, diciendo, que los toreros y los ganaderos disfrutan de la vida y los científicos y los artistas malviven y fracasan por falta de medios.

Ese mismo año escribe *La Realidad* sobre problema que supone poder formar una familia y tener hijos con una paga de 1500 pesetas anuales, como es el caso de muchos

telegrafistas, que además añade con gran sentido del humor: *“el telegrafista debe ir limpio, ser honrado, no rebajar la profesión., ni el Cuerpo de Telégrafos”*.

Uno de los artículos en donde mejor se ve la modernidad y la claridad de sus ideas, es en titulado ***El problema de Telégrafos***, de 1913, en el que aborda el problema 3.000 telegrafistas que constituyen, en ese momento, el Cuerpo de Telégrafos. No se conforma con argüir cuestiones como: la falta de cultura, el poco sueldo, el poco compañerismo, la inercia en las alturas, el nepotismo, la invasión femenina, el arrendamiento telefónico etc. Propone un método:

“El Cuerpo de Telégrafos es una masa de individuos dedicados a la explotación de la red telegráfica del Estado. Esta explotación como todas las grandes empresas modernas requiere:

Primero: Una alta dirección, casi comercial, a la moderna.

Segundo: Un núcleo escogido, generalmente técnico.

Tercero: Una masa de agentes aptos y disciplinados.”

Continúa diciendo *Violeta* que al no darse las condiciones enumeradas, existe un problema de adaptación, El Cuerpo de Telégrafos se empeña en cubrir las nuevas necesidades (una red telegráfica que aumenta y un factor de personal que disminuye) con la misma organización, con el mismo nivel de cultura que hace 30 ó 40 años.



“El Cuerpo de Telégrafos se debe constituir como una Compañía y hacer frente al problema de la cultura exigiendo una Escuela Superior de Telegrafía. Con esta medida, los funcionarios que quieran estudiar, que estudien en la escuela, y dirijan, después la Corporación, técnicamente; habrá otros funcionarios que la dirijan administrativamente y el resto constituirán “la necesaria masa de labor” que realizarán una tarea no tan brillante, pero igual de honrosa, útil e indispensable”.

A finales del año 1915, **José Francos Rodríguez** es nombrado director General de Comunicaciones, cargo que ya había ocupado con anterioridad en 1909. A su toma de posesión acuden la mayoría de los funcionarios de la Dirección de Telégrafos, y una numerosa representación de la Central. Terminado el acto, Francos Rodríguez recibe a los periodistas y les manifiesta su propósito de trabajar, con energía, para extender los servicios telegráficos y postales, así como sus esperanzas de que en esta obra le sean propicias la prensa y la opinión pública.

Político y periodista de carrera comprende, inmediatamente, la necesidad de crear **un gabinete “sección de prensa”** desde el que mantener la comunicación interna con los funcionarios, y la comunicación externa, con toda la sociedad. En palabras de los periodistas de la época vendría a ser: *“una especie de gramófono donde impresionan sus discos los directores para que los chicos de la prensa los den a conocer al público.”*

Forman parte de este gabinete de prensa, entre otros, los funcionarios de Telégrafos, **Consuelo Álvarez Pool y Federico Romero Sarachaga**.

Federico Romero Sarachaga, ovetense, era oficial cuarto de Telégrafos y en el año 1916 escribiría la letra junto a Fernández Shaw de la zarzuela *La Canción del Olvido*, con música del maestro Serrano. A esta primera zarzuela le seguirían: *Doña Francisquita* con Amadeo Vives, *El caserío* con Guridi, *La rosa del azafrán* con el maestro Guerrero, *Luisa Fernanda* con Moreno Torroba, *La tabernera del puerto*, con Sorozabal y *La Lola se va a los puertos*, sobre un texto de Antonio y Manuel Machado, para Ángel Barrios.



Entre sus obras es de reseñar *La labradora*, de gran significado para los telegrafistas, por ser la música de otro telegrafista Leopoldo Magenti.

Con este equipo de profesionales que preparan las notas de prensa y convocan a los medios, el director General Francos Rodríguez comparece, en 1916, en varias ocasiones, ante los periodistas para hacer llegar al público como se encuentran los servicios encomendados a su dirección. Este es un hecho, realmente, nuevo en la historia de la política española. Les habla de un nuevo producto los telegramas comerciales, de la futura Caja Postal de Ahorros y del proyecto nacional de Telefonía.

Además, este director dedica varios artículos en defensa de los intereses corporativos.

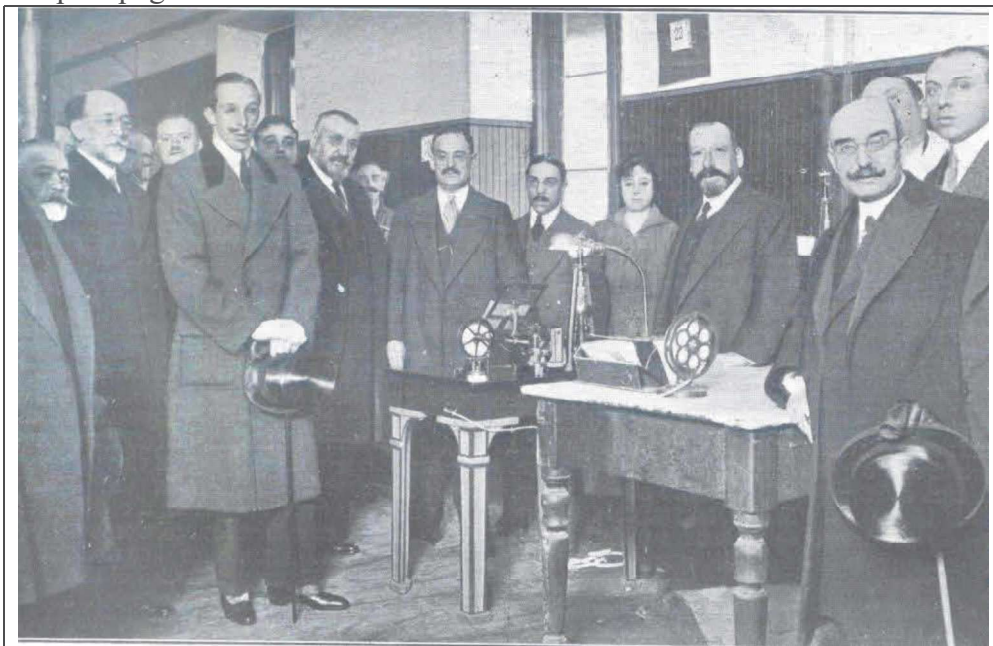
En estos años *Violeta* sigue con sus colaboraciones en distintos periódicos, así publica un artículo en el periódico *El País* titulado *Indicaciones y advertencias*, que transcribe *El Telegrafista Español* sobre la emigración de mano de obra española, cuando termine la primera guerra mundial, a países en vías de reconstrucción que ofrezcan un relativo bienestar. La fórmula de evitar este fenómeno sería fomentar el trabajo y la producción española y terminar con la dependencia extranjera.

Pone el ejemplo de cómo Francos Rodríguez dispuso que se fabricara forniture en los Talleres de Telégrafos, que hasta hace poco se importaba, y el resultado fue muy satisfactorio, en cuanto a una producción rápida y de buena calidad y, sobre todo, con mejor precio.

Además, los mecánicos de Telégrafos habían construido un aparato *hughes* que superaba, en acabado y en detalles de ejecución, a los adquiridos en el extranjero. Por ello, Consuelo Álvarez pide una ampliación de plantilla de los talleres de Telégrafos, y que sea allí, donde se fabriquen todo tipo de aparatos de telegrafía y telefonía, y donde se reparen los que el servicio deteriore. Esta medida contribuiría a que hubiera obreros mejor pagados en su país, y evitaría que saliesen de España cantidades considerables de dinero, sustento de muchas familias. El descubrimiento de nuevas fuentes de riqueza piensa, que puede evitar males mayores a nuestro país.

Parece que Francos Rodríguez fue receptivo a las opiniones que *Violeta* expuso en la revista profesional de Telégrafos y, convocó y de hecho se celebraron, unas oposiciones, para proveer veintidós plazas de mecánicos con destino a los Talleres de Telégrafos. Sin embargo, el Gobierno, incumple el compromiso adquirido con las personas que habían aprobado dicha convocatoria, pues no se le concede a la Dirección General la dotación presupuestaria necesaria para el aumento de personal.

La solución como apunta nuestra escritora, no hubiera originado un aumento del gasto, sino variar un concepto presupuestario, y emplear la cantidad económica dedicada a forniture para pagar a los mecánicos.



Un mes después de que este artículo viera la luz, el rey Alfonso XIII visita la Central de Telégrafos, un verdadero éxito para Francos Rodríguez, y se dirige a la Sala de Aparatos, donde el Jefe de Centro le informa sobre las transmisiones que se cursan diariamente. Se detuvo el rey a examinar el *hughes* construido en los Talleres de Telégrafos y el soberano manifestó cuan conveniente sería ampliar los talleres para la producción de aparatos, para no tener que ser tributario de la industria extranjera.

Así pues, el monarca haciendo gala de un conocimiento de la industria española, coincidía con las opiniones de una de las redactoras de *El Telegrafista Español*.

José Francos Rodríguez es nombrado Ministro de Fomento y le sucede en el cargo Emilio Ortuño, en junio de 1917, que ya había sido con anterioridad director General de Comunicaciones. Ortuño mantiene el gabinete de prensa de su antecesor, porque comprende la importancia de este departamento como medio de comunicación con la sociedad. El gabinete ha ido aumentado y se encuentran destinados allí en esa fecha: Consuelo Álvarez, *Violeta*, Bahamonde, Federico Romero Sarachaga, Salazar y García Quilo.

En ese mismo número de *El Telegrafista Español* en que se da esta noticia, se critica a Francos Rodríguez, a pesar de los piropos que siempre le ha dirigido la prensa, de que Telégrafos se encuentra sin personal y con un trabajo duplicado por la apertura de más centros telefónicos, y tampoco dispone de comunicaciones cablegráficas.

Consuelo Álvarez y las telegrafistas unidas bajo la bandera de las Comunicaciones.

La prensa especializada de 1918 *El Telégrafo Español* recoge un proyecto en el que se unen prácticamente todas las telegrafistas. Se trata de que “*Los Auxiliares femeninos del Cuerpo de Telégrafos, en masa, han acordado bordar y regalar una bandera para el Centro de Comunicaciones, que muy en breve ha de inaugurarse en Madrid.*”



La autora María Pablo Erice dice que la bandera donada quiere que sea un emblema de paz y progreso, bajo el cual se unan todos los telegrafistas, sin distinción de categorías, ni sexos.

Gracias a las dos fotografías que ilustran este artículo podemos conocer los nombres y la fisonomía de un grupo de 19 telegrafistas de Madrid, entre las que se encuentra: Consuelo Álvarez, Sofía Gregorio, Isabel Alda, María González, Presentación García, Avelina Jara, Margarita García, Elisa Torres, María Encinas, Isabel Gregorio, Martina Galarza, Concepción Osuna, Carmen Vázquez, María Vázquez, Matilde Guerrero, Concepción Soriano, Elisa Ruiz, Esther Azcárate, (hija de Consuelo Álvarez) y Consuelo Varela.

Violeta Ateneísta.

El Ateneo científico y literario de Madrid fue fundado en 1820, disuelto en 1823 e instituido de nuevo en 1835 por iniciativa de Salustiano Olózaga y Mesoneros Romanos. Al Ateneo de Madrid han pertenecido y pertenecen las personalidades más ilustres de la ciencia, las artes y la política, quienes con su participación en conferencias, controversias, lecturas y clases han enriquecido el panorama cultural del momento.

Entre las ateneístas ilustres destaca, sin duda, la telegrafista **Clara Campoamor** que en 1916 ingresa en la institución y en la Memoria de Actividades del Ateneo de 1922 aparece en la Sección de Pedagogía del Ateneo, que preside José Martínez Ruiz, Azorín, como secretaria cuarta, cuando sólo son dos mujeres las que ocupan cargos en las secciones del Ateneo.

Otra ateneísta es **Consuelo Álvarez** quien sostuvo durante años una viva polémica con Rosario de Acuña, por no afiliarse a ningún partido político. La condesa de Acuña, librepensadora, nunca utilizó su título y fue ensalzada por Alarcón, Galdós, etc. pero muy atacada por la sociedad, por sus ideas antirreligiosas. La valentía de exponer su pensamiento le costó la expulsión de España, por un artículo en el que protestaba por el cierre de las Universidades del país en 1912. Fue indultada por el rey a petición del conde de Romanones y, ya en España, se fue a vivir a Gijón donde falleció el 5 de mayo de 1923.



Rosario de Acuña fue la primera mujer invitada a dar una conferencia en el Ateneo de Madrid, y unos días después de su muerte “Fraternidad Cívica” le organiza un homenaje en esta institución científica y literaria. Durante la velada literaria intervienen: los señores Castrovido, Albornozy y Luis Tapia secretario del Ateneo y escritor satírico de prestigio, además de las telegrafistas **Consuelo Álvarez**, redactora del periódico republicano *El País*, y **Esther Azcárate**, Auxiliar femenino de segunda de Telégrafos que lee trabajos inéditos de la escritora Acuña.

Todas estas mujeres destacan por sus posturas ideológicas progresistas y por sus habituales participaciones en las actividades del Ateneo. Es de reseñar también la figura de **Carmen de Burgos**, *Colombine*, como escritora que organizó, en 1919, en su propio domicilio unas tertulias “los miércoles de Colombine”. Se trataba de una tertulia literaria que reunía a los escritores de mayor renombre, que vivían en Madrid: Blasco Ibáñez, Roberto Barriobero, Salvador Rueda, Cansinos-Asséns, Gómez de la Serna, José Francés y Consuelo Álvarez, *Violeta*.



Rafael Cansinos-Asséns en su obra autobiográfica *La novela de un literato* habla de *Violeta* y *Colombine* con el apelativo de las Damas Rojas, y las presenta como grupo de mujeres republicanas que defendían, apasionadamente, la obtención de los derechos de las mujeres, divorcio, acceso a una educación de mayor calidad etc.

Todas ellas estaban en el Grupo Femenino del Ateneo desde el cual Clara Campoamor como representante de dicho grupo, encabezó una manifestación, en 1926, oponiéndose a la política seguida en Marruecos.

Consuelo Álvarez conoce en el Ateneo a Unamuno y cuando se produce el destierro el escritor, se escriben cartas en cuatro ocasiones, cartas de apoyo, la última en 1930 en la que Consuelo le dice que confía verle pronto en el Ateneo.



Defensora de los derechos de la mujer

Las mujeres progresistas de ideología republicana de Madrid crean en 1909 su propia asociación, las **Damas Rojas**, que tiene su sede en la Casa del Pueblo. La Junta directiva estaba constituida por Josefa Hurtado, presidenta, Aurora Martínez, vicepresidenta y socia fundadora **Consuelo Álvarez**. Esta Asociación, que se mantiene durante dos años, colabora desde su creación con la Agrupación Femenina Socialista. La causa que terminará uniendo a las mujeres por encima de sus luchas políticas será: la defensa de los derechos de las mujeres y de su emancipación.

Consuelo Álvarez utilizando el seudónimo *Violeta* defiende desde las páginas de *El País* la educación de las mujeres, su acceso a una formación amplia que les permita desempeñar oficios reservados hasta entonces a los hombres. Con una mayor educación podrán conquistar la independencia económica, que les librerá de tener que contraer matrimonio y del desamparo en que quedaban ante la pérdida o la inexistencia del cónyuge.

Este discurso se repetía en los distintos foros de ese momento, sobre todo, para las mujeres de clase media que dependían del matrimonio para poder vivir, si no se casaban, al no permitírseles trabajar y no tener facilidad para hacer una carrera, en el mejor de los casos profesora, tenían que dedicarse a coser en su domicilio para salir a delante.

Violeta escribe en *El País* en 1910 lo siguiente: "A la mujer (...) se la educa elevando su condición moral, haciéndola ver que el amor no es negocio, ni la unión de dos seres de distinto sexo, único medio de resolver cuestiones económicas; (...) que la madre debe aspirar a todas las sabidurías para orientar al hijo que adora por los derroteros de la existencia, (...)

Para amar por elección, para no aceptar la coyunda con el primer llegado, es necesario libertad económica, y esa se conquista con el trabajo. El trabajo intelectual no es patrimonio de sexo alguno, el saber no es privilegio de una ni de otra mitad del género humano, (...)"

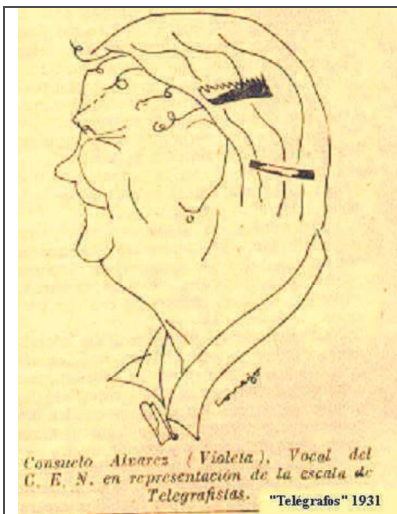
Mujeres como Concepción Arenal, María Martínez Sierra, Belén Sárraga y Consuelo Álvarez lucharon por elevar el nivel de las mujeres españolas y después por el derecho

de la mujer al voto. Consuelo Álvarez siempre apoyó a su amiga y compañera telegrafista Clara Campoamor.



La lucha por el voto femenino fue una de las reivindicaciones del movimiento feminista durante el siglo XIX y parte del siglo XX, que se materializó el 1 de octubre de 1931 cuando la Cámara aprobó que la Constitución Española dijera: “Los ciudadanos de uno y otro sexo mayores de 23 años tendrán los mismos derechos electorales conforme dictaminen las leyes”.

Pertenencia a la Junta Consultiva de Telégrafos en 1931.



El 6 de mayo de 1931 Niceto Alcalá Zamora, presidente del Gobierno provisional de la República, a propuesta del ministro de Comunicaciones, Diego Martínez Barrios crea la Junta Consultiva del Cuerpo de Telégrafos, que era un organismo asesor de la entonces Dirección General de Telégrafos y Teléfonos. Esta Junta debía estudiar todos aquellos asuntos que le encargara el Director General, y a su vez podía elevar al Centro directivo las propuestas de su iniciativa relacionadas con la organización de los servicios.

Pertenecían a la Junta Consultiva por derecho propio y mientras desempeñasen sus cargos:

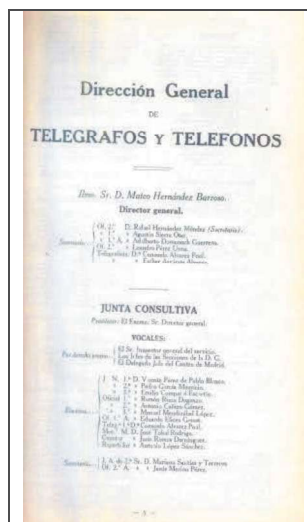
- El Inspector General del Cuerpo de Telégrafos.
- El Jefe del Centro provincial de Madrid y,
- Los Jefes de las Secciones de la Dirección General de Telégrafos y Teléfonos.

Por elección de los funcionarios entre los de su misma clase que residían en Madrid:

- Un Jefe de Negociado de primera clase.
- Un Jefe de Negociado de segunda clase.
- Un Jefe de Negociado de tercera clase.
- Un oficial de primera clase.
- Un oficial de segunda clase.
- Un oficial de tercera clase.
- Un Auxiliar de Oficinas.
- Un Auxiliar femenino.
- Un Auxiliar mecánico.
- Un representante del personal de Vigilancia, y

- Un representante del personal de Reparto.

La Junta queda constituida, es presidente nato de la misma el Director General de Telégrafos. A partir de entonces se redacta el Reglamento interior para su funcionamiento que se aprueba en noviembre de ese mismo año.



Consuelo Álvarez Pool tiene 64 años y ha sido elegida por sus compañeros del Cuerpo de Telégrafos para ser su representante, como Auxiliar femenino, en dicha Junta. Es la primera vez que una mujer accede a un órgano asesor de estas características. Desde este cargo electo seguirá luchando hasta su jubilación, por las mejoras profesionales y sociales de los telegrafistas con el mismo entusiasmo que al principio de su carrera.

En el año 1932 se encuentra destinada, Consuelo, en la Secretaría del Director General, Mateo Hernández Barroso, uno de los pocos Directores de Telégrafos pertenecientes al Cuerpo, con ella trabaja su hija y compañera de tantos años de profesión y de inquietudes literarias Esther Azcárate Álvarez.

El 24 de julio de 1932 al cumplir la edad reglamentaria de jubilación, cesa en Telégrafos, con la satisfacción de haber tenido el apoyo y el reconocimiento de sus compañeros, por haber sido una persona honesta y consecuente con sus ideas, que le llevaron a defender tanto a sus compañeras telegrafistas como los problemas de la Corporación en general.

Consuelo Álvarez Pool fue muy longeva falleció en Madrid a la edad de 92 años.



Bibliografía

- Ateneo científico y literario de Madrid. Memoria de 1923.
- CASTAÑEDA, Paloma. Unamuno y las mujeres. 2008.
- Escalafón de Telégrafos. 1911.
- *El Telegrafista Español. Revista General de Telégrafos.* (1908-1918)
- *El Telégrafo Español. Revista General de Telégrafos.* (1918-1921).
- *El País.* 3-V-1910
- MORAL VARGAS, Margarita del. "Acción Colectiva femenina republicana: Las Damas Rojas de Madrid (1909-1911) Una Breve experiencia política". HISPANIA. Revista Española de Historia 2007.
- OLIVE ROIG, Sebastián: Historias de Telégrafos. Las mujeres en Telégrafos. (Tres etapas). Asociación de Amigos del Telégrafo de España.
- OLIVE ROIG, Sebastián: Historias de Telégrafos. Telegrafistas literatos. (2). Asociación de Amigos del Telégrafo de España.
- Reglamento Orgánico del Cuerpo de Telégrafos. 1915.
- SIMON PALMER, María Del Carmen. La ocultación de la propia personalidad en las escritoras del siglo XIX. CSIC. Madrid.